

editorial



Desde el comienzo, hemos respetado el ciclo de la Vida.

En transitos imperceptibles, modificamos ciertos segmentos de la materia. Quedaron nuestros pasos impresos, sobre decenas de planas que se perdieron en el camino. Inventamos nuevos sonidos y distintos silencios. Tratamos de brindarle otras armonías a las esperanzas. Pensamos entre sueños y tensiones. Entramos y salimos de abismos rigurosos. Otros, ajenos al proceso, miraron con sospechas. El nacimiento es algo peligroso para los parientes de la muerte.

Nadie pudo determinar el segundo del engéndro: es anárquico, impreciso y libre, después, es trato cauteloso y parto.

Nacimos, porque la sensualidad y la creación, son estré pitos habituales...

porque las crisis pueden más que la estabilidad, porque la palabra humanizada, es más honesta y generosa que el poder.

Somos un grupo de voces, que vuelca su existencia sobre el arco-iris, para que el paisaje resulte inteligente.

Hablamos con diferentes tonos y matices; luego, descon fiamos de cualquier sintoma uniforme.

Nos encontramos con la palabra NADERIAS, en un verso de Borges. Y así, hemos nominado a este rectangulo, de papeles, prosas y poemas.

Borges es, ese ciego constructor de la luz, que impresiona nuestro mundo sensible. También es nuestra contracción; madera intelectual, asumida por el metodo dialécti co, en sus composiciones analíticas.

Porque queremos abarcar el infinito, y convertirlo en una síntesis. Devolvemos la palabra dispersa en el ambiente, olvidandonos de tanto dogma...

Creamos NADERIAS. Hoy estamos vivos; comienza el invierno y las lluvias, los paraguas se abren, las lecturas esperan...

Adelante pagina dos

gregorio angelcos

SANTIAGO - CHILE

CASILLA 50 8 20

CORREO CENTRAL

DIRECTOR : GREGORIO ANGELCOS

SUBDIRECTOR : JAIME LIZAMA

COORDINADOR: CARLOS MUÑOZ H.

la cabeza

Me dijeron: "Tendrás cabeza nueva". "Es necesario que lo hagas". Y vi a mis compañeros de universidad que se paseaban por la sala, esperando. Inscribían sus nombres en el Acta y luego se tendían en las colchas esparcidas por la sala sobre las que pendían las guillotinas de acero. Se dejaban cercenar las cabezas con una frialdad pasmosa, casi con agrado. Yo tenía miedo: podía ser una operación muy dolorosa. Y me paseaba también de un lado a otro de la pieza, inquiriendo a las asistentes para que me diesen informes más exactos de aquello. "Es necesario renovar la cabeza", decían. "Es una operación muy sencilla. No sientes nada. Te duermes un momento, luego despiertas y tienes ya una cabeza nueva, idéntica a la otra". Sin embargo, a pesar de los argumentos que me daban y de las comprobaciones que verifiqué en las cabezas de mis compañeros ya sometidos, no me decidía. No había, en todo caso, coerción alguna; yo podía decidir respecto a mi cabeza. Era, más bien, un servicio que se prestaba a los estudiantes, y ellos, en su mayor parte, ya se habían mudado de cabeza y salían de la sala como si nada. Ya la sala iba quedando vacía e iban a cerrar las guillotinas. El Acta había sido llenada con los nombres de mis compañeros y algunas asistentes se retiraron. Entonces, salí de allí y decidí marcharme con mi cabeza; mas, luego, vacilé: yo era el único que quedaba, el único que tenía aún la cabeza intacta. Decidí, con gran pesar, someterme. Regresé a la sala; inscribí mi nombre y a requerimiento de una muchacha que vestía de blanco, me tendí en una colcha, bajo la guillotina. Cerré los ojos. Demoraron un buen momento. Luego, escuché cómo accionaban la palanca y, enséguila, el contacto frío y duro, durísimo de la hoja, me señaló que me estaban cercenando la cabeza. Me nublé. Una gran oscuridad me penetró y supe que estaba sin cabeza. Un dolor tenue, pesado, se acolchó en el vacío, en la ausencia de mi cabeza, y esperé, sereno, la restitución. Luego, abrí los ojos y vi mi cabeza, mi nueva cabeza, idéntica a la otra: me apretaba la garganta como soldándose a ella. Me incorporé, y la sonrisa indolente de la muchacha me hizo comprender que debía marcharme con mi cabeza nueva. No sé qué harían con las otras cabezas. ●

2

ARMANDO RUBIO
Narrador y Poeta
Chileno fallecido

 Ediciones
Documentas

APARECIERON:

Jorge Arrate

Exilio. Textos de
denuncia y esperanza.

Leo Vidal

Blondie, te amo.

Cómprelos en librería
DOCUMENTAS.

Merced 832 Loc. 33

Fono 6991924.

Cassetería HUENTE

Folklore Nacional
y Latinoamericano
- Canto Popular
- Canto Nuevo
- Nueva Trova
- Música Infantil
San Diego 444
Local 25

Viera Libros
Historia, Literatura
Política.
Lecturas para
estudiantes;
revistería y más.
San Diego 544
Locales 19 y 20

Con motivo de cumplirse un nuevo aniversario del nacimiento de J.P.Sartre; hemos recogido algunos aspectos de su pensamiento

¿Qué es la libertad?

Como no hay Dios, el hombre tiene que mantenerse a sí mismo sobre el abismo de su nada. Tiene que responsabilizarse de su propio yo. ¿Cómo?, mediante la libertad que es ser mismo del hombre. Así, la libertad adquiere carácter de compromiso, porque no podemos ser personas si no nos comprometemos a serlo. El hombre es un proyecto; está en devenir. Esto significa que en su más íntimo entraña, está en un hacerse. Todos estamos siempre en trance de hacernos personas.

El primer dato de este proyecto es la existencia. El hombre es libre en cuanto es pura existencia, arrojada ahí y, como tal, obligado a asumir un destino que no tiene más apoyo que su decisión y su elocución. Por ella, el hombre tiene acceso al sentimiento profundo de su personalidad y al misterio de su autonomía. Cada uno tendrá lo que haya elegido. Estamos condenados a elegir. Se puede decir que "ser" consiste en elegirse.

¿Es auténtica esta libertad?

No; sería auténtica cuando además de elegir, puede escoger. Pero la libertad es una pasión inútil, porque elijo entre lo que se me establece y se me da prelijado. Para que sea auténtica, tiene que significar que yo puedo escoger lo mejor para mí. Es la libertad del pintor cuando encuentra la mezcla de colores insustituible para su cuadro. Es la libertad del poeta, cuando encuentra la palabra insustituible para su verso. El escoger está sólo en el campo ideal. En la realidad sólo elegimos. Todos los problemas de la existencia son apasionantes y la pasión que determina no es otra cosa que el drama de una libertad que debe ejercitarse en el riesgo y en la angustia.

¿Qué es la angustia?

La libertad se revela al hombre, por la angustia. Es en la angustia en donde la libertad está en su ser. La angustia es el leit motiv del espíritu. La angustia se diferencia del miedo por la indeterminación del objeto propio: es como el vértigo que nos acomete frente a un precipicio; al mismo tiempo que nos rechaza, nos atrae. Es el deseo directo de algo que se teme. La angustia es el tono vital de la existencia.

¿Por qué?

La angustia la conocen todos los que han tenido responsabilidades. Es la condición misma de la acción. Supone enfrentar la pluralidad de posibilidades y cuando elige una, se da cuenta que sólo tiene valor porque ha sido elegida. No es una cortina que nos separa de la acción, sino que forma parte de la acción misma.

¿Cuál es la existencia auténtica?

La angustia sitúa a la existencia humana ante la perspectiva de la muerte, porque el morir reduce a la nada las perspectivas de nuestro existir en el mundo. La muerte, a su vez, es la posibilidad más propia: nadie puede privarme y nadie lo puedo hacer por mí. Es la posibilidad más irrefragante. Carece de ulteriores referencias. La existencia más auténtica es vivir cara a la muerte. Cara a la más constante y extrema posibilidad. El ideal de existencia es existir desde la constante posibilidad de morir.

¿Cuál es la aspiración que mejor define al hombre?

El deseo de ser Dios. El que el único fin del hombre sea ser libre, hace que cada hombre quiera ser Dios. Esta es la única verdad del hombre, todo se reduce a ella. Hay en el hombre una necesidad y exigencia de Dios.

¿Por qué se autodenomina anarquista?

El anarquismo es una de las fuerzas que pueden construir socialismo de mañana. Personalmente me considero anarquista desde siempre; no exactamente como lo hacen

los anarquistas que tienen un programa, una manera de pensar y elaborar sus ideas en el marco de una organización. La razón por la que comprendo el anarquismo se debe a que he rechazado siempre el poder y, en particular, la acción del poder gubernamental sobre mí mismo. No quiero que haya una autoridad superior que me obligue a pensar o hacer ciertas cosas. Pienso que soy yo quien debe determinar lo que debo hacer, por qué lo debo hacer y cuando hay que hacerlo. Así, pues, me considero profundamente anarquista.

¿Qué significa cultura es movilización?

Pensar y escribir es comprometerse al lado de otros hombres; éste es el sentido de la literatura, tal y como la práctico... El hombre de cultura debe movilizar con los suyos; es decir, con los hombres que piensan como él. Debe pensar, ante todo, en la suerte de los hombres, en quienes están junto a él; en los males sociales que les corrompen, les destrozan, les matan. Debe luchar por un sentido más amplio, más verdadero de los problemas reales que se plantean a la humanidad. Si como individuo entra en un partido, no debe, en cuanto hombre de cultura inspirarse en el partido. Tiene que inspirarse en temas más profundos y vastos, porque es preciso que su obra sea verdaderamente testimonio del hombre, testimonio de lo que existe... Comprometase es trabajar para los demás y para sí en una situación dada, en un estado y en una época dada.

Ernesto Cardenal
Poeta y Sacerdote
de Nicaragua

Todas las cosas se aman. La naturaleza toda tiende hacia un tú. Todos los seres vivos están en comunión unos con otros. El fenómeno del mimetismo hermana a todas las plantas y animales y cosas: hay insectos que imitan a las flores y flores que imitan insectos, animales que imitan el agua o las rocas o la arena del desierto o la nieve o los bosques o a los otros animales. Y todos los seres vivos se aman o se comen unos a otros y todos están unidos unos a otros en ese vasto proceso del nacimiento y del crecimiento y de la reproducción y de la muerte. En la naturaleza todo es mutación y transformación y cambio de unas cosas en otras, y todo es abrazo, caricia y beso. Y lo mismo que las leyes que rigen a todos los seres vivos, las leyes que rigen a la naturaleza inerte (que también está viva, con una vida imperceptible para nosotros) son también una misma ley de amor. Todos los fenómenos físicos son un mismo fenómeno de amor. Lo mismo la condensación de un copo de nieve que la explosión de una "nova", el escarabajo abrazado a su bola de estiércol y el amante abrazado a su amada: todo en la naturaleza es un querer rebasar los propios límites, traspasar las barreras de la individualidad, encontrar un tú a quien entregarse, transformarse en otro. Las leyes de la termodinámica y de la electrodinámica y de la propagación de la luz y de la gravitación universal son todas una misma ley de amor, y en la naturaleza todo está incompleto y todo es entrega y abrazo, y los seres son en la intimidad de su esencia y en el más profundo misterio de su existir: hambre y sed de amor.

Las cosas están relacionadas unas con otras y unas están comprendidas en otras y estas otras en otras, de modo que todo el universo es una sola cosa vasta.

La naturaleza toda se toca y se entrelaza entre sí. Toda la naturaleza se abraza. El viento que me acaricia y el sol que me besa y el aire que respiro y el pez que nada en el agua y la estrella lejana y yo que la miro: todos estamos en contacto. Lo que llamamos los vacíos espacios interestelares están formados de la materia que forma los astros, aunque tenue y rarificada, y los astros no son sino una concentración mayor

de esa materia interestelar y todo el universo es como una inmensa estrella y todos participamos en este universo de un mismo ritmo: el ritmo de la gravitación universal, que es la fuerza de cohesión de la materia caótica y la que une a las moléculas y hace que unas partículas de materia se reúnan en un punto determinado del universo y que las estrellas sean estrellas, y éste es el ritmo del amor.

Todos estamos en contacto, y todos estamos incompletos. Y esta naturaleza que está incompleta está tendiendo siempre a lo más perfecto. Esta tendencia es la evolución. Y lo más perfecto de la naturaleza es el hombre. Pero el hombre también está incompleto, y también es imperfecto, y también tiende a otro: tiende a Dios. Y cuando el hombre ama a Dios, lo ama con las ansias de la naturaleza entera, con el gemido de todas las criaturas, con el inmenso y milenario anhelo de todo el proceso de la evolución. Toda la creación gime con nosotros, como dice san Pablo, con dolores de parto: y son los dolores de este inmenso proceso de la evolución.

Cuando los monjes cantan en coro están cantando en nombre de la creación entera, porque también todo en la naturaleza, desde el electrón hasta el hombre, es un solo salmo. Y nosotros no podemos descansar hasta hallar a Dios. Sólo entonces se aquietará en nuestro corazón la gran angustia cósmica, se aquietará este inmenso amor que oprime el pequeño corazón del hombre con toda la fuerza de la gravitación universal: hasta que nosotros encontremos este Tú al que tienden todas las criaturas.

Y todas las cosas nos hablan de Dios, porque todas las cosas suspiran por Dios: el cielo estrellado lo mismo que las cigarras, las inmensas galaxias y la ardilla listada que juega todo el día con todo lo que la rodea y teme a todo lo que la rodea y se esconde de todo (y todo cuanto hace es un movimiento inconsciente hacia Dios).

Hacia Él se mueven todos los astros y la expansión del universo es hacia Él, hacia Él de donde han salido todos los astros y de donde salió el primer gas original, y sólo en Él descansará el universo.

RENACI en tu carne cuatrocentista como la de la Primavera de Botticelli. Te elegí entre todas, porque te sentí la más diversa y la más distante. Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios. Como un batel corsario, sin saberlo, buscaba para anclar la rada más serena. Yo era el principio de muerte; tú eres el principio de vida. Tuve el presentimiento de tí en la pintura ingenua del cuatrocientos. Empecé a amarte antes de conocerte, en un cuadro primitivo. Tu salud y tu gracia antiguas esperaban mi tristeza de sudamericano pálido y cenecño. Tus rurales colores de doncella de Siena fueron mi primera fiesta. Y tu posesión tónica, bajo el cielo latino, enredó en mi alma una serpentina de alegría.

Por tí, mi ensangrentado camino tiene tres auroras.* Y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de Madonna toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI.

Menajes Menendes
Cristalería-Loza
Antonia Lope de Bello
631 - A
Vega Central
Fono : 772331

Profesora
Afroditis Angelcos
ofrece clases de
rehabilitación, para
niños con problemas
de aprendizaje.
Fono : 6966485

Alberto Molina apoyó los codos en el mesón de madera sin soltar la bolsa de papel y llamó al almacenero. Chovang apareció caminando a paso lento y con los ojos le preguntó qué deseaba.

— Una cajetilla de cigarrillos. Cualquiera.

El comerciante lo escrutó un instante, sonrió levemente y se volvió a buscar la cajetilla.

— Y fósforos.

Cuando Chovang volvió, Molina sostenía el billete en la mano: se lo entregó al tiempo que recibía lo solicitado y con rapidez salió del negocio.

— Le di Viceroy —gritó Chovang—, con eso se aprende a fumar. Molina no lo escuchó. Avanzaba a paso raudo mientras el viento le revolvía la crecida cabellera que —recordó— no se cortaba desde hacía tres meses. Al llegar a Sotomayor con Gallo afirmó la bolsa contra la axila izquierda, abrió la cajetilla y sacó un cigarro. Lo encendió, se lo llevó a los labios y al aspirar profundamente tosió con constancia. Mierda, casi me ahogo, dijo tratando de dibujar una sonrisa.

Alberto Molina estaba demacrado: al mirarse en el espejo, aquella mañana, lo había advertido con nitidez. Es su culpa, pensó entonces en Luisa, y de pronto le pareció reencontrar el joven rostro de la mujer y junto a esa faz algunos sucesos de su breve amor por ella. "Tú no estás enamorado; tu soledad te acerca a mí", le había dicho Luisa, y otras cosas que él no quería volver a recordar. Trató de silbar una canción, pero ninguna se le vino a la mente; contempló sin querer algunos vehículos que pasaban por el lugar: eran tan escasos que, pensó, en la ciudad no habrían más de cien. Había intentado fumar otro cigarrillo, pero le fue imposible. Echó la cajetilla en la bolsa y prosiguió su camino. Avanzaba con rapidez. Cuando llegó a la cumbre del cerro sintió un cansancio leve: desde la cumbre contempló el mar a lo lejos: era un velvón azul. Vio la ciudad a sus pies: Arica era un pequeño conjunto de viviendas y unos valles que él incluso algunas veces había visitado, pero todo eso le pareció tan distante y ajeno. Advirtió que el sueño intentaba envolverlo y fue a sentarse a los pies de la cruz, miró una sola vez esa enorme estructura de fierro y cerró los ojos un instante: el recuerdo de Luisa se hizo presente.

Encendió un cigarro y aspiró con suavidad: nunca aprendería a fumar. Tomó la bolsa de papel y esparció, sobre la tierra y en medio de sus piernas, todo el contenido: varios cartuchos de dinamita; sumó las diversas mechas dejándolas convertidas en una sola. Volvió a chupar el cigarro por gusto, y luego llevó la roja punta del mismo hacia la mecha y la golpeó contra ella, con suavidad.

José G. Martínez Fernández
Narrador y Poeta
Ariqueño

Waldo Rojas es uno de los poetas más importantes de la generación del sesenta. Se fue de Chile tras el golpe militar y recién el año pasado volvió al país por unas cuantas semanas, para volver luego a su lugar de residencia permanente: Francia, donde desarrolla actividades docentes y escribe a su manera, vale decir, lenta y arduamente. La obra de Rojas creció en el exilio y prueba de ello fue la publicación de su suma poética titulada "El puente oculto", donde recogen poemas de 1966 hasta 1980. Junto a "Vida" de Gonzalo Millán, me parecen las obras poéticas más relevantes de ese grupo de poetas que el propio Waldo Rojas llamó "promoción emergente", en los años sesenta.

La poesía de Rojas es difícil, llena de viricuetos, producto de una conciencia ya no traslúcida, capaz de filtrar la realidad sin mayores alteraciones, sino que de una conciencia espejeante, dislocada, pero siempre cognoscente, a modo de un salvaje tirado entre el lenguaje y la realidad, uno mirándose en el otro, pero sin verse (se habrán visto alguna vez?). Rojas pone en cuestión la ilusión ingenua de que el lenguaje "mira" en la realidad con total transparencia y vice y versa: sin embargo no se cree que la poesía de Rojas es pura epistemología (sería poesía acaso?), al contrario, toda ella está "hecha" de atmósfera, palpitaciones, sonidos, etc. Como otros poetas latinoamericanos de su cuerdo, hablamos de Lezama Lima, Vicente Gervasi o Girri y antes, la búsqueda poética de Rosamel del Valle, la poesía del chileno no se deja leer de buenas a primeras; como la de aquellos, su poesía pone rámoras, pero una vez sobrepasadas, se deja sentir casi espasmódicamente. Con estos poetas pasa lo contrario que con los poetas considerados "calientes", estos últimos golpean y emocionan a primera vista, pero ya bien de cerca se vuelven puro eco, palabrería hueca, que logra entusiasmar al comienzo cuando no se le conoce, pero una vez pasada la calentura queda un frío de témpanos. El frío del que poco o nada tiene que decir.

En cambio, Rojas y los poetas nombrados, sólo comienzan a gustar en una segunda lectura o tal vez una tercera o en otra, pero a la larga la poesía se impone y produce aquella empatía entre la revelación poética y lector, porque, como diría Octavio Paz, sin el segundo no habrá la primera.

Waldo Rojas ha prolongado con gran lucidez algunas de las obras más importantes de Enrique Lihn, lo que demuestra a las claras que aparte de su función creadora, se interna por el difícil camino de la crítica y de la autoconciencia creadora, cosa que no es muy usual en la tradición poética chilena.

Jaime Lizama

Epitafio a un tirano

Paráfrasis de Juvenal, con perdón
del perro del epitafio latino

Perro de mal augurio, *nunquam non latravit inepte*,
ladraste hasta a la sombra de tu madre,
diezmaste el rebaño y la jauría.
Callas ahora porque muerdes la tierra boca arriba
y vil presa eres del aullido de los miedos
que sembrabas.
En esta tu noche terrea, ah, guardián de carne muerta,
no sabes cómo velar ya tus cenizas.

Calle

Todos los caminos conducen a esta calle que se mira a sí
a través de sus ventanas. misma
Todos los pasos alejan de esta calle
y es su soledad lo único que crece en la medida de
las luces
y del pestañear de alas de murciélagos.
Haremos algo alguna vez en esta calle que no sea caminar
y blanquearnos los hombros con la cal de sus muros,
aunque es ésta la Calle de los Pasos que se Esfuman
con la velocidad del resonar del empedrado de su suelo.
Es ésta la calle que se fuga de su imagen,
que tambalea sin caer en el recuerdo
y es en ella donde habita —desterrado—
"aquél extraño que en ciertos momentos viene a nuestro
encuentro en un espejo".

(selección libre)

Carlos Muñoz H,

obrero y poeta

Holocausto

La muerte
galopa
segando
de lado a lado,
con un arsenal
de hongos
en la grupa
de su caballo.
Mientras la paloma
digiere su olivo,
y lo defeca,
en el casco
de un soldado.

Estáticos

Esperaron tanto
que cuando
se abrieron las sendas,
ya no habían pasos.

En vano la voz
hurgó en los labios
para llamar

Solo los sentimientos
acompañaron
iniciando el vuelo...
la carne
y los huesos
permanecieron
estáticos.

El tiempo en las manos

Quién volcará
el reloj de arena
para que comience
el despertar
de los horarios ?

Nada es inmortal

En vano
las rocas imponentes
se suponen inmortales,
el tiempo y el viento
las disgregarán en arena
y luego aventarán
sus polvos
por los cuatro
puntos cardinales.

Sobrerreal

La luna
está naciendo
desde el negro útero
de dos montes.
Y las estrellas blancas
sostienen,
un crepúsculo de noches
en el cenit
de mi dedo.

A Camilo Saint-Saens

Carmen Berenguer

LOBA

Y ¡Zus!
 Desnudóse la calva
 Contorsionando las caderas
 Gimiendo
 Sus negras tetas
 Puta mágica
 Chupándole la gris encefálica
 Rociada de la vida
 Exorcizándole por las patas
 Muerta de goce.

De dónde esta mueca
 Esta boca este rostro
 Esta máscara este abrigo
 De dónde esta locura
 De acompañarte por las noches
 Con este negro y este rojo
 Esta bufanda que es una bufonada
 Y esta vitrina que devuelve esta pirueta
 Esta artesanal pinta hecha a la medida
 Y esta lengua de loba despistada
 Que te lame.

Vienen los cuervos
 Alas negras
 Desplegadas velas
 De vela en vela
 Cruceros volando
 Mortífero polen en las garras rapiñando:
 El cielo con tiza negra.

Todos estamos condenados a muerte
Por el simple delito de haber nacido

Así será
Hasta que se pruebe lo contrario

HIPOTESIS

a Sergio Fontana

La vida no existe
Es sólo el reflejo de lo que quisimos ser
Una acción difusa
Que se mueve a tientas
Dando palos de ciego
Sin saber donde ir

LARGA DISTANCIA

a Mario Rubio

Enumero mi silencio con hojas en blanco
Busco a un Dios que no conozco
Grito como bestia rumbo al matadero

Hago un llamado de conciencia
Y me doy cuenta
Que el teléfono está intervenido

AD-HOC

Bien sabido es
Por no decir de dominio público
Que los juzgados son burdeles
Donde las prostitutas se vendan la vista
Para no ver quien las viola

MUERTE

Parecías lejana compañera
sueños perdidos son tu mirada
llamas desde la quiltera
tanto asomo y falta una pisada.

RASTRO

Las calles devoran mis pasos
sigo tu rastro bella desconocida
poseerte no cerró mis manos
sé que te amo vagabunda.

AUSENCIA

Esta lluvia no detendrá
tu paso al viento
huye para quedar sin canto
de mis dedos pasajera.

SOLEDAD

Sombra en los recodos interiores
pentagrama para desesperanzados
transéunte de años inútiles
amigo de muertos y vencidos.

LIBERTAD

El reloj tiene un fantasma
habita el reino del descontento
en la noche ebrío de mañanas
quiere manos para seguir al viento.



grafica de
Tefie Cadina

COTIDIANAMENTE

En mi país,
ciertos niños
no corren detrás de una pelota.

En mi país,
ciertos niños
corren detrás de los autos
hasta conseguir el brillo,
para alumbrarse en la miseria.

BUDI

Compraventa de
Libros.
Exclusividades
en: Literatura,
Política, Economía,
Sociología.
San Diego 444
Local 28

Taller Artesanal
ELISA
Impresiones y en
cuadernaciones.
Arturo Prat 601
Fono: 383393

DECADENCIA

El tiempo
se me va alejando,
ese que yo añoro,
como el valvén de una sábana
en la soga
de este patio triste y sombrío
en el cual
yo habito.

La golondrina de uranio acelera su vuelo tempestuoso, desencadenando sobre las catedrales, una lluvia continua, que desarma los contornos apolíneos de sus torres mayores, humedeciendo las banquetas y los altares sagrados, las galerías y subterráneos estáticos, los textos bíblicos y las imágenes de los sacerdotes, trayéndolos de la atemporalidad, para incorporarlos a la problemática de los tiempos actuales... la quietud de Cristo, en la cruz de madera se estrema con la radioactividad, cicatrizándosele las heridas, provocadas por algunos clavos primitivos, que convirtieron la teología, en un cuerpo doctrinal, contemplativo y doloroso.

Las angustias son objetivas. Ya no nos afecta pensar, en los castigos que vendrán de las emanaciones químicas, de un ser metafísico que nos observa, desde los rincones de las azoteas, los puentes de acero o planetas vecinos. Los temores nacen de las conductas de los hombres, que empujan una daga para sangrar la convivencia; de los que ocultaron maliciosamente, las siembras de nuestras miradas, imponiéndonos las tierras prohibidas; de los que ocultaron a la Naturaleza, bajo el pavimento, convirtiéndola en producto contingente.

El trigo por milagro de los artesanos, se transforma en harina. El algodón y la lana en vestuarios. La tierra, el agua y la madera, en casas, pueblos y ciudades; pero casi nada nos pertenece. La creación se multiplica. El árbol simplifica su textura, y de lámina en lámina aparece el papel, y sobre él, la poesía, el dibujo, la ciencia y las partituras musicales. Pero casi nada nos pertenece.

La golondrina de uranio dófica con su aliento, la resistencia de los cristales; las techumbres se cubren de pajaros, imprimiendo con su presencia, un mensaje de libertad, que ennoblece la miseria de los que sienten, los estragos del hambre por herencia ancestral. Las cabezas anónimas se alzan para contemplarla, y el Sol rebota sobre sus rostros agrietados. Entonces, Laicos y Cristianos, Anarquistas y vagabundos, Socialistas y Poetas, entienden sus esencias naturales, el origen de una evolución que nos proporciona, una ruta continua de generaciones que crecen y desafían a las estructuras traidoras, disuade y flexibiliza nuestras voluntades, preparándonos para iniciar una maratón de kilómetros de sueños reprimidos, atrapados por las apariencias engendradas. Y así, cruzando alambradas, muros y bayonetas en vigilia, nos llevará hacia una meta de praderas fértiles y conversaciones antológicas; coros y desfiles futuristas, planeadores esparciendo cada madrugada, un sustantivo común, reconocido como único e irrenunciable que se llama PAZ. Y en medio del desorden y el caos apocalíptico del final y el comienzo, te buscaré hasta encontrarte; vacilaré, las palabras no serán fluidas; pero al final te diré lo que estoy sintiendo.

Sumemosnos al peregrinaje de los trastornos y amase, como yo lo hago, desde algunos siglos atrás.

Mario Benedetti
Escritor Uruguayo

Se trataba de un muchacho corriente: en los pantalones se le formaban rodilleras, leía historietas, hacía ruido cuando comía, se metía los dedos en la nariz, roncaba en la siesta, se llamaba Armando. Corriente en todo, menos en una cosa: tenía Otro Yo.

El Otro Yo usaba cierta poesía en la mirada, se enamoraba de las actrices, mentía cautelosamente, se emocionaba en los atardeceres. Al muchacho le preocupaba mucho su Otro Yo y le hacía sentirse incómodo frente a sus amigos. Por otra parte, el Otro Yo era melancólico y, debido a ello, Armando no podía ser tan vulgar como era su deseo.

Una tarde Armando llegó cansado del trabajo, se quitó los zapatos, movió lentamente los dedos de los pies y encendió la radio. En la radio estaba Mozart, pero el muchacho se durmió. Cuando despertó el Otro Yo lloraba con desconsuelo. En el primer momento, el muchacho no supo qué hacer, pero después se rehizo e insultó concienzudamente al Otro Yo. Este no dijo nada, pero a la mañana siguiente se había suicidado.

Al principio la muerte del Otro Yo fue un rudo golpe para el pobre Armando, pero en seguida pensó que ahora sí podría ser íntegramente vulgar. Ese pensamiento lo reconfortó.

Sólo llevaba cinco días de luto, cuando salió a la calle con el propósito de lucir su nueva y completa vulgaridad. Desde lejos vio que se acercaban sus amigos. Eso le llenó de felicidad e inmediatamente estalló en risotadas. Sin embargo, cuando pasaron junto a él, ellos no notaron su presencia. Para peor de males, el muchacho alcanzó a escuchar que comentaban: "Pobre Armando. Y pensar que parecía tan fuerte, tan saludable".

El muchacho no tuvo más remedio que dejar de reír, y, al mismo tiempo, sintió a la altura del esternón un abogo que se parecía bastante a la nostalgia. Pero no pudo sentir auténtica melancolía, porque toda la melancolía se la había llevado el Otro Yo.